XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Un estudio piloto sobre los antecedentes y reacciones emocionales en una muestra de estudiantes sordos.

Simon, Marina.

Cita:

Simon, Marina (2007). *Un estudio piloto sobre los antecedentes y reacciones emocionales en una muestra de estudiantes sordos. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-073/106

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/oob

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

UN ESTUDIO PILOTO SOBRE LOS ANTECEDENTES Y REACCIONES EMOCIONALES EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES SORDOS

Simon, Marina
Gallaudet University. Estados Unidos

RESUMEN
Este trabajo presenta los resultados de preliminares de una investigación en curso sobre antecedentes y reacciones emocionales en estudiantes universitarios sordos. La ponencia introduce a los sordos como una minoría lingüístico cultural y sus particularidades para la investigación. Se discuten las principales diferencias halladas entre oyentes y sordos de una muestra piloto.

Palabras clave
Sordos Emociones Apreciación Cognitiva

ABSTRACT
A PILOT STUDY ABOUT EMOTIONAL ANTECEDENTS AND REACTIONS INA SAMPLE OF DEAF COLLEGE STUDENTS
This paper presents results of an ongoing research about emotional antecedents and reactions in deaf college students. This presentations introduces deaf people as a cultural-linguistic minority and its implications for research. Main differences found between hearinf and deaf people of a pilot sample are discussed.

Key words
Deaf Emotions Cognitive Appraisal

Lazarus (1991) afirma que las emociones son un componente central de cualquier aproximación a la mente o al comportamiento humano. Un número considerable de desarrollos recientes en psicoterapia se centran en las evaluaciones cognitivas de eventos que elicitan reacciones emociones (Ellis & Grieger, 1977; Beck, 1979; Linehan, 1993; Briere & Scott, 2006). La regulación emocional que los sujetos intentan alcanzar descansa en parte en un cambio en la apreciación cognitiva de dichos eventos.

Este artículo presenta los resultados de una muestra piloto de antecedentes y reacciones emocionales en estudiantes universitarios sordos. Esta muestra piloto forma parte de una investigación en curso que intenta contribuir a la comprensión de la vida emocional de los sordos desde una visión no patológica.

La experiencia emocional subjetiva es una área de exploración importante para los psicólogos clínicos. Las emociones son fenómenos omnipresentes en nuestras vidas. Aunque usualmente se enfatiza que las creencias afectan las emociones (Lazarus, 1966), Clore y Gasper (2000) observan que las emociones influyen en nuestras creencias, toma de decisiones y comportamientos adaptativos. Damasio (1994) nota que aunque sólo sean visibles en momentos de estrés, las emociones guían cada decisión que tomamos.

Lewis, Amini y Lannon (2000) sostienen que las emociones son cruciales para la supervivencia de los seres humanos. Un individuo podría sobrevivir por bastante tiempo como para reproducirse sin un coeficiente intelectual elevado, pero nunca podría hacerlo sin la capacidad de temer o amar. Estos autores observan que la “contagiosidad” de las emociones nos permite “leer las mentes de otros” aun sin entender los conceptos que tratan de comunicarnos.

En las últimas décadas ha habido un aumento en las investigaciones sobre emociones en personas oyentes. Todavía resta saber si alguno de estos hallazgos es generalizable a las personas sordas.

Los avances en lingüística, psicolingüística y sociolingüística de los últimos cuarenta años, la aparición en escena del discurso sordo y los aportes de las ciencias sociales, han permitido una mirada cultural de los sordos denominada: “concepción socio-antropológica de la sordera”. Skliar (1997:13) sostiene:

“Por un lado, el sordo es visto como un sujeto enfermo y la sordera como una patología que afecta algo más que la audición (¿Tal vez su condición de humanidad al no hablar espontáneamente?) - y por eso el sordo es forzado a permanecer en el campo de la medicina y de la terapéutica. Por otro lado, el sordo es considerado como miembro real o potencial de una comunidad lingüística minoritaria donde la audición -y por ende la falta de audición- no juegan ningún papel significativo (ya que no define su membrecía a dicho grupo)”.

Los sordos no juzgan a sus pares por cuánto oyen, sino por el uso cotidiano en la interacción comunicativa de la lengua de señas y por una visión positiva de sí mismos como miembros de un grupo diverso. La concepción socio-antropológica de la sordera se inscribe dentro del paradigma postmoderno del

multiculturalismo (Massone y Simón, 2000). Puesto que una lengua vehiculiza una concepción de mundo diferente, se supone que los sordos poseen una cultura distinta producto de una interacción particular y de percibir el mundo de una manera especial (Massone, 1993). Hemos observado que sordos argentinos describen sus sentimientos de manera particular, diferente a sus pares oyente, por ejemplo: "mis pulmones están vacíos" (tristeza), "mis pulmones están calientes" (vergüenza), etc. (Simon, 2006).

Se ha sugerido que las emociones son una función de la apreciación subjetiva que hace un individuo de un evento relevante. El estudio de esta actividad cognitiva se encuadra dentro de las investigaciones sobre "apreciación cognitiva" ("appraisal research"). Scherer (2001) cree que el organismo procesa constantemente información acerca de lo que le suceden y la evalúa constantemente con respecto a sus implicaciones para el bienestar del sujeto. Estos procesos de apreciación cognitiva consistirían en determinar la significación del evento estimulador para el organismo. Dicha significación se juzgaría a partir de su posición relativa en diferentes dimensiones concernientes a las consecuencias del evento en relación a las necesidades, los motivos y los valores del organismo. El resultado de estos procesos de apreciación produce un episodio emocional. Las apreciaciones darían cuenta de las diferencias individuales y evolutivas entre individuos, como así también de las reacciones "irracionales". La exploración de este constructo en diferentes grupos culturales nos permitiría comprender la universalidad o especificidad cultural de las emociones (Scherer, 1997).

Scherer y Wallbott (1994) coordinaron un estudio croscultural de gran escala con el objetivo de contribuir a la exploración de la experiencia diaria de las emociones. Dos mil novecientos veintiún estudiantes universitarios de 37 países fueron consultados sobre sus vivencias cotidianas con siete emociones (alegría, miedo, enojo, tristeza, asco, vergüenza y culpa) a través de la Encuesta Internacional de Antecedentes y Reacciones Emocionales (International Survey of Emotional Antecedents and Reactions, ISEAR). Este instrumento solicita a los participantes describir una situación en la que el sujeto sintió "X" emoción. Luego los sujetos responden en formato Likert o verdadero-falso a 17 preguntas acerca el evento emocional que reportaron (sobre la situación, la intensidad, los intentos de control, afrontamiento, reacciones físicas, verbales, no verbales y paralingüísticas, entre otras). El orden en el que se preguntan las siete emociones es randomizado.

Los investigadores observaron que la cultura y la especificidad emocional (que cada emoción presenta un patrón diferente) explicaban partes de la variación. En consecuencia, sugirieron que hay universales en la experiencia de las emociones como así también patrones específicos que varían en cada país; tales como: en eventos disparadores, intentos de control, representación simbólica y expresión. Se supone que las reacciones fisiológicas reportadas son más estables mientras que la expresión y socialización de la emoción varía. La base de datos con 2,921 sujetos y los instrumentos se encuentran disponibles para investigadores de todo el mundo.

Desarrollos en las ciencias de los últimos 40 años proponen que los sordos son una minoría lingüístico-cultural (Bahan, 1989; Padden, 1989). La visión de los sordos como una minoría cultural nos permite hipotetizar que si hay variaciones o universales en la experiencia emocional humana, deberían encontrarse en este grupo. Emmorey (2005) sostiene que dada la particularidad del desarrollo lingüístico viso-gestual de los sordos, esta es una población ideal para testear supuestos universales. Sin embargo, el uso de las lenguas orales mayoritarias con los sujetos sordos presenta un desafío para la validez y la confiabilidad de la investigación.

Otro desafío en la investigación con este minoría es que el nivel de aculturación al grupo sordo no puede ser asumido sobre la base de la perdida auditiva (Glickman, 1993). Una persona puede ser biológicamente sorda, pero no culturalmente sorda. En consecuencia, el grado de afiliación a la cultura sorda necesita ser examinado en cada muestra.

Hay escasas investigaciones sobre la experiencia emocional subjetiva de los adultos sordos. La mayoría de los estudios sobre emociones en personas sordas se han llevado a cabo con niños sordos (eg., Greenberg & Kuche, 1993; van Eldik, 1994; Hindley, Hill, McGuigan, & Kitson, 1994; Hindley, 1997). Muchos de estos estudios describen los problemas emocionales de los niños sordos en términos de patología. No obstante, hallazgos recientes sugieren que las diferencias lingüísticas y culturales (y no la patología) explican parte de la diferencia (Scott, Russell, Gray, Hosie & Hunter, 1999; Peterson & Siegal, 1999; Siegal, 1999; De Villiers, de Villiers, Schick & Hoffmeister, 2000; Gray, Hosie, Russel & Ormel; 2001; Peterson, 2002; Wolfe, Want & Siegal, 2002; Rieffe, Terwokt & Smit; 2003).

Simon (2006) desarrolló una versión sorda del ISEAR (ISEAR-D, por ISEAR-Deaf) en inglés para ser administrada a sordos universitarios estadounidenses. Los sujetos examinados eran capaces de leer a nivel de octavo grado como mínimo y su nivel de afiliación a la cultura sorda (tal como es medido por el DAS-Deaf Acculturation Scale, MaxWell-McCaw, 2006) era alto. El ISEAR-D demostró ser una herramienta limitada pero aceptable para recoger datos sobre antecedentes y reacciones emocionales en sordos universitarios.

Simon (2006) administró el ISEAR-D a una muestra de 26 sujetos sordos. Esta muestra fue comparada con una muestra oyente estadounidense y una muestra internacional (Scherer & Wallbott, 1994). Debido al numero reducido de sujetos sordos, y a las diferencias demográficas entre los grupos los resultados no son generalizables. Sin embargo, se observaron marcadas diferencias entre oyentes y sordos.

Las personas sordas de esta muestra mostraron un número consistentemente más alto de reacciones no verbales y paralingüísticas que todas las muestras oyentes previas. También reportaron niveles más altos de activación simpatética y parasimpatética, lo que no era esperado ya que estas se consideran entre los parámetros más "universales" de las emociones. Los informes de los entrevistados sobre su percepción de justicia, moralidad, e impacto de la situación emocional sobre la autoestima y la relación con los demás también varió entre sordos y oyentes, lo que sugiere un posible impacto del estatus minoritario sobre la experiencia emocional.

Durante años los sordos han sido descriptos por los científicos oyentes como "inmaduros y temperamentales" lo que se atribuyó a la etiología de las sordera y la deprivación social y sensorial (Lane, 1988), esta visión usualmente ignora el capital cultural de algunos sordos. Los resultados de la muestra piloto presentados sugieren que la forma en que los sordos expresan sus emociones puede ser explicable en base a reglas propias de su cultura. En el futuro, es necesario comparar a grupos sordos con alto nivel de aculturación a la cultura sorda, con grupos sordos aculturados solamente a la cultura oyente y con grupos de personas oyentes pertenecientes a minorías lingüísticas y culturales con el objetivo de delimitar la influencia que lengua y cultura poseen sobre la experiencia emocional.

Los resultados preliminares antes mencionados sugieren varias preguntas a ser resultas en futuras investigaciones: los elevados reportes de activación simpatética y parasimpatética ¿Se deben a: características culturales, mayor contacto con el cuerpo, o en el caso de sordos con retrasos lingüísticos, falta de mediación lingüística? ¿Las reglas de expresión emocional en oyentes y sordos son las mismas? ¿Afecta el estatus minoritario en el impacto que un evento emocional posee sobre la percepción de justicia, moralidad e influencia sobre la autoestima y la relación con los demás? ¿Hay correlaciones entre el nivel de aculturación al grupo sordo y las reacciones no verbales y paralingüísticas? ¿El nivel de aculturación al grupo sordo

u oyente hace que los sujetos sordos cambien las reglas de socialización de la emoción de acuerdo al interlocutor?
En la medida en que podamos comprender la influencia que la aculturación al grupo sordo y estatus minoritario poseen sobre la experiencia emocional subjetiva, podremos aproximarnos a la vida emocional de los sordos de una manera menos etnocentrista y más enriquecedora.

BIBLIOGRAFÍA

BAHAN, B. (1989). What if Alexander Graham Bell had gotten his way? In: S. Wilcox (Ed.) American deaf culture. (pp 83 87) Silver Spring, MD: Linstock Press.

BECK, A. (1979). Cognitive behavior therapy for depression. Guilford, New York.

BECK, B. (1988). Self-assessment of selected interpersonal abilities in hard of hearing and deaf adolescents. Rehabilitation Research, 11, 343-349.

BRIERE, J. & SCOTT, C. (2006). Principles of trauma therapy: A guide to symptoms, evaluation, and treatment. Thousand Oaks, CA: Sage Publications

CALDERON, R. & GREENBERG, M.T. (1999). Stress and coping in hearing mothers of children with hearing loss: Factors affecting mother and child adjustment. American Annals of the Deaf, 144(1), 7-18.

CALDERON, R. & GREENBERG, M.T. (2003). Social and Emotional Development of Deaf Children. In M. Marcharck, , P.E. Spencer Deaf Studies, Language and Education. (pp 177-189). New York: Oxford University Press.

DAMASIO, A.R. (1994). Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain. New York: Avon Books.

DE VILLIERS, P.; DE VILLIERS, J.; SCHICK, B.& HOFFMEISTER, R. (2000). Theory of mind development in Signing and non-signing deaf children: the impact of sign language on social cognition. Paper presented at the seventh International conference on theoretical issues in Sign Language Research. Amsterdam, The Netherlands.

EMMOREY, K. (2003). The neural systems underlying sign language. In. M. Marchark, & P. Spencer (Eds.), The Handbook of Deaf Studies, Language, and Education, (pp. 361-375), Oxford University Press.

FREEMAN, R.D.; MALKIN, S. F.; & HASTINGS, J. O. (1975). Psychosocial problems of deaf children and their families : A comparative study. American Annals of the Deaf, 120, 275-304.

GLICKMAN, N.S. (1993). Deaf identity development: Construction and validation of a theoretical model. Unpublished doctoral dissertation. Amherst, MA: University of Massachusetts.

GLICKMAN, N.S (1996a). The Development of Culturally Deaf Identities. In: N.S Glickman & M.A. Harvey (Eds) Culturally affirmative Psychotherapy with Deaf Persons. (115-153) New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.

GLICKMAN, N.S (1996b). What is culturally affirmative psychotherapy. In: N.S Glickman & M.A. Harvey (Eds) Culturally affirmative Psychotherapy with Deaf Persons. (pp. 1-55) New Jersey: Laurence Erlbaum Associate.

GLICKMAN, N. & CAREY, J. (1993). Measuring Deaf cultural identities: A preliminary investigation. Rehabilitation Psychology, 38, 275-283.

GRAY, C.D.; HOSIE, J.A.; RUSSEL, P.A.; ORMEL, E.A. (2001). Emotional development in deaf children: facial expression, display rules and theory of mind. In Clark, M.D.; Marchark, M.; Karchmer, M. Context, Cognition and Deafness. Washington DC: Gallaudet University Press.

GREENBERG, M. T. & KUSCHE, C. A. (1993). Promoting social and emotional development in deaf children: The PATHS project. Seattle: University of Washington Press.

HINDLEY, P. (1997). Psychiatric aspects of hearing impairment. Journal of Child Psychology, Psychiatry, and Allied Disciplines, 38, 101-117.

HINDLEY, P.; HILL, P.D.; MCGUIGAN S. & KITSON N. (1994). Psychiatric disorder in deaf and hard of hearing children and young people. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 34, 917-934.

KITSON, N.; & FRY, R. (1990). Prelingual deafness and psychiatry. British Journal of Hospital Medicine, 44, 353-356.

LANE, H. (1988). Is there a "psychology of the deaf?" Exceptional Children, 55 (1), 7-19

LANE, H.; HOFFMEISTER, R. & BAHAN, B. (1992). A journey into the deaf -world. San Diego, CA: Dawn Sign Press.

LAZARUS, R.S. (1966). Emotion as coping process. In M. B. Arnold (1968). (Ed.) The Nature of Emotion (pp. 249-260). Harmondworth, UK: Penguin Books.

LAZARUS, R.S. (1984). On the primacy of cognition. American Psychologist, 39, 124-129.

LAZARUS, R.S. (1991). Emotion and Adaptation. New York: Oxford University Press.

LAZARUS, R.S. & SMITH, C.A. (1988). Knowledge and appraisal in the cognition-emotion relationship. Cognition and Emotion, 2, 281-300.

LEWIS, T.; AMINI, F. & LANNON, R. (2000). A General Theory of Love. New York: Vintage Books.

LINEHAN, M.(1993). Cognitive-Behavior Therapy for Borderline Personality Disorder. New York: Guilford Press.

MARSCHARK, M. & GREEN, V. (2000). Understanding Theory of Mind in Children Who Are Deaf.; Journal of Child Psychology; Psychiatry; Allied Disciplines, 41, 8, 1067-74.

MAXWELL-MCCAW, D.L. (2006). The Deaf Acculturation Scale (DAS-58). Development and validation of a 58-item version.

MEERUM TERWOGT, M. & RIEFFE, C. (2004). Behavioural problems in deaf children: Theory of Mind delay or communication failure? European Journal of Developmental Psychology, 2, 231-240.

MESQUITA, B. & FRIJDA, N.H. (1992). Cultural variations in emotions: A review. Psychological Bulletin, 112, 179-204.

PADDEN, C. (1989). The Deaf community and the culture of deaf people. In S. Wilcox (Ed.), American Deaf culture: An anthology (pp. 1-16). Burtonsville, MD: Linstok Press.

PADDEN, C. & HUMPHRIES, T. (1988). Deaf in America: Voices from a culture. Cambridge, MA: Harvard University Press.

PAUL, P.V. & QUIGLEY, S.P. (1990). Multihandicapped students. In P. V. Paul & S. P. Quigley (Eds.) Education and deafness (pp. 233-254). New York: Longman.

PETERSON, C.C. (1995). Deafness, conversation and theory of mind. Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines 36(3).459-74.

PETERSON, C.C. (2002). Drawing Insight from Pictures: The Development of Concepts of False Drawing and False Belief in Children with Deafness, Normal Hearing, and Autism. Child Development, 73, 5, 1442-1460.

PETERSON, C.C. & SIEGAL, M. (1999). Representing inner worlds: theory of mind in autistic, deaf, and normal hearing children. Psychological Science, 10, 126-129.

REED, H. & HINDLEY, P.P. (1998). Promoting Personal and Social Development. In: B. Brauer, A.L. Marcus & D.D. Morton (Eds) Proceedings of the first world conference on mental health and deafness. Washington DC: Gallaudet University

RIEFFE, C.; MEERUM TERWOGT, M. & SMIT, C. (2003). Deaf children on the causes of emotions. Educational Psychology, 23, 159-168.

RODDA, M. & GROVE, C. (1987). Language, cognition and deafness. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

SCHERER, K.R. (1997). The role of culture in emotion-antecedent appraisal. Journal of Personality and Social Psychology, 73, 902-922

SCHERER, K.R. (2001). The nature and study of appraisal: A review of the issues. In K.R. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.). Appraisal processes in emotion: Theory, Methods, Research (pp. 369-391). New York and Oxford: Oxford University Press.

SCHERER, K.R. & WALLBOTT, H.G. (1994). Evidence for universality and cultural variation of differential emotion response patterning. Journal of Personality and Social Psychology, 66, 310-328.

SCHERER, K.R.; & WALLBOTT, H.G. (1997). International Survey of Emotional antecedents and Reactions (ISEAR). Emotion Group. University of Geneva: Switzerland.

SCHERER, K.R.; WALLBOTT, H.G. & SUMMERFIELD, A. B. (Eds.) (1986). Experiencing emotion: A cross-cultural study. Cambridge, England: Cambridge University Press.

SCHILDROTH, A.N. & HOTTO, S. (1993). Annual survey of hearing impaired children and youth, 1991±2. American Annals of the Deaf, 138, 163-171. Stratton.

SCOTT, C.; RUSSELL, P.A.; GRAY, C.D.; HOSIE, J.A. & HUNTER, N. (1999). The Interpretation of Line of Regard by Prelingually Deaf Children. Social Development, 8, 3, 412-427.

SIEGAL, M. (1999). Language and thought: the fundamental significance of conversational awareness for cognitive development. Developmental Science, 2, 1-14.

SIMON, M. (2006). A study of emotional antecedents and reactions in deaf people. Predissertation Study. Washington DC: Gallaudet University

SMITH, C.A. & LAZARUS, R.S. (1993). Appraisal components, core relational themes, and the emotions. Cognition and Emotion, 7, 233-269

TERWOGT, M. & RIEFFE, C. (2004). Deaf children's use of beliefs and desires in negotiation. Journal of Deaf Studies and Deaf Education, 9, 27-38.

VAN ELDIK, T.T. (1994). Behavior problems with deaf Dutch boys. American

Annals of the Deaf, 13, 4, 394-399.

WALLBOTT, H.G. (1985). Experiencing emotion: A cross-national approach. Social Science, 70, 145-149.

WALLBOTT, H.G. (2002). Recognition of emotion in specific populations: Compensation, deficit, or specific abilities? In: M. Katsikitis (Ed.), The Human face: Measurement and meaning. Amsterdam: Kluver.

WALLBOTT, H.G. & SCHERER, K.R. (1986). The antecedents of emotional experiences. In: K.R. Scherer, H.G. Wallbott & A.B. Summerfield (eds.), Experiencing emotion: A cross-cultural study (pp. 69-83). Cambridge: Cambridge University Press.

WALLBOTT, H.G. & SEITHE, W. (1993). Sensitivity of persons with hearing impairment to visual emotional expression - Compensation or deficit? European Journal of Social Psychology, 23, 185-193.

WIERZBICKA, A. (1999). Emotions across languages and cultures: Diversity and universals. Cambridge: Cambridge University Press.

WOOLFE, T.; WANT, S.C. & SIEGAL, M. (2002). Signposts to Development: Theory of Mind in Deaf Children. Child Development, 73, 3, 768-779.